

Orihuela 15 de Enero de 1893

El látigo de Dios.

Hay un cuento árabe cuya moraleja demuestra que para castigar Dios la malicia de los hombres, no necesita más azote que el de su malicia misma.

Hé aquí este breve apólogo, variado tan solo en la forma y en algunos ligeros detalles que hemos añadido para patentizar más la moral que encierra.

Tres sectarios del Corán, muy pobres pero muy ambiciosos, viajaban juntos dirigiéndose al Indostan.

Llamábase el uno Zefir, el otro Amar y el tercero Mostadí.

Los tres eran jóvenes, eran amigos y marchaban alegres con la cabeza llena de ilusiones.



A una vuelta el camino, encontraron entre unos rosales silvestres una llavecita dorada y junto á ella, señales inequívocas de haberse removido la tierra.

—Si habrán escondido en este sitio, algún tesoro y esta llave se le habrá caído al que lo escondió?—dijo Amar.

—¡Oh! ¡qué idea!, exclamaron Zefir y Mostadí. Cavemos inmediatamente la tierra á ver si Amar es para nosotros el ángel de la fortuna.

Inmediatamente pusieron á arañar el suelo como tres leones, ensangrentándose los dedos por descubrir el tesoro imaginado.

No habia transcurrido media hora, cuando con gran alegría desenterraron un cofre y cillo de extraordinario peso; abrieronlo, lo encontraron lleno de oro.



Cualquiera creerá que aquellos tres afortunados darian gracias á Amar por su feliz ocurrencia y llenos de satisfacción se repartirian como buenos amigos el tesoro descubierto.

Nada de eso. Al momento que el oro brilló ante sus ojos, extinguióse la amistad,

borróse toda idea de justicia, y cada cual pensó para sus adentros en la mejor manera de deshacerse de sus compañeros y apoderarse él solo del caudal.

—Amar, dijo Zefir: antes de repartirnos este oro que tanto pesa, creo que debiamos celebrar el hallazgo y tomar fuerza para llevarnoslo haciendo una opípara cena. Ve á la ciudad inmediata y trae provisiones abundantes.

Partió inmediatamente Amar y no bien lo perdieron de vista ambos pillastres, pusieron de acuerdo para asesinarle cuando volviese de la ciudad.

Al efecto emboscáronse detras de unos arbustos y cuando Amar regresaba cargado con el peso de las provisiones, arrojáronse sobre él, y le pagaron la feliz revelacion co-siéndolo á puñaladas.

Enseguida se sentaron muy tranquilos á



cenar opíparamente y ya se disponía uno de ellos á buscar la manera de asesinar tambien al otro, cuando de repente, sintieron ambos un agudísimo dolor en el estómago.

—Estoy malo, dijo Zefir.

—Pues yo tambien siento una angustia inesplicable, dijo Mostadí.

—¡Oh! qué dolor tan espantoso.

—¡Ay! qué angustia tan terrible.

Y ambos malvados pálidos como la muerte cayeron en tierra presa de terribles convulsiones, comprendiendo demasiado tarde que Amar, tan granuja como ellos, habia emponzoñado las viandas para darles la muerte y apoderarse él solo del tesoro descubierto.



Momentos despues, los rayos de la luna iluminaban los cadáveres de los tres ladrones y el dueño del tesoro, honrado mercader que perseguido por algunos enemigos habia tenido que emigrar y depositar allí su caudal, regresando aquella misma noche, volvía á encontrarlo intacto, no obstante su descuido en dejar caer la llave que lo guardaba.

Dios que habia castigado á los criminales

con el látigo de su misma malicia, habia velado por la suerte del inocente evitando que le robasen el fruto de todos sus trabajos.

Pero esto es un cuento, exclamará alguno: uua fábula de «La mil y una noches.»

En efecto es una fábula; pero esa fábula encierra una gran verdad comprobada cada dia por una porcion de hechos ciertos y reales. Véase el siguiente acaecido recientemente en España, y dígame despues si no es cierto que Dios castiga sin vara azotando á los hombres con el látigo de su propia iniquidad.

Un mercader de azafran, hombre sin pizca de conciencia, que habia hecho su fortuna adulterando el género y dando al comprador gato por liebre; (sin tener en cuenta que en los negocios injustos, el único que sale ganando es el diablo que está siempre detras de la puerta,) avistose un dia con otro comerciante tan granuja como él, pero más taimado, y entraron en tratos para ajustar una partida cuyo importe ascendia á tres mil duros.



No tardaron mucho en entenderse y cerrada que fué la venta, el comprador hizo pasar al vendedor á su despacho y abriendo su caja, comenzó á sacar fajos de billetes de banco, y fué colocándolos sobre la mesa para pagarle.

—Uno, dos, tres, cuatro..... Así fué contando paquetes de billetes hasta la cantidad de quince mil pesetas que entregó al vendedor.

—Ahí tiene usted, le dijo, sus tres mil duros en billetes de cincuenta pesetas. Puede usted repasar los fajos, mientras yo termino esta cartita.

Y bajando la cabeza se puso á escribir.

El vendedor abrió el primer fajo y vió que en vez de billetes de cincuenta pesetas le daba billetes de á ciento.

Contó el fajo y habia veinte. Total dos mil pesetas.

La sangre de ladrón que corria por sus venas le dió un vuelco, y le hizo latir apresuradamente el corazon.

Este hombre se ha equivocado, pensó dentro de sí: me aguantaré.

Destapó el segundo paquete y observó lo mismo; el tercero lo mismo; y el cuarto igual. Su emocion no tuvo limites al ver que eran tambien billetes de cien pesetas y que la cantidad estaba duplicada; pero finjó serenidad.

—Bien dijo, estoy conforme.

—Pues extiéndame usted un recibito, dijo el comprador.

—Con mucho gusto.

—Y el vendedor dictó el recibo del modo siguiente.

—«He recibido de D. N. N. la cantidad de quince mil pesetas en billetes de banco de España de á cincuenta pesetas cada uno, como precio de tantas libras de azafran que he vendido y entregado á dicho señor, á su completa satisfaccion.»

Diez minutos despues, salia el azafranero de la casa del comerciante, más alegre que unas pascuas, y se marchaba de la poblacion de prisa y corriendo para evitar que el comprador cayese en la cuenta, y tratase de deshacer el error armando una escandalina.

Llegado que hubo á la capital de la provincia, dirigióse á la sucursal del banco y quiso reducir á oro los billetes recibidos.

—Son falsos, le dijeron al destapar el primer paquete.

—Son falsos, dijeron al abrir el segundo.

—Son falsos, le dijeron al descubrir el tercero.

Todos los billetes eran falsos.

El azafranero creyó que le daba un ataque apoplético.

Pero á aun fué mayor su aturdimiento cuando echándole mano los dependientes del banco, lo entregaron á la policia como falsificador de billetes.

—Pero Señores! si estos billetes me los han dado por buenos.

—¿Quién?

—D. Fulano de tal.

—Pruébelo usted.

—Aquí está el recibo.

—¡Pero hombre! ¿cómo pueden estos billetes proceder de tal sugeto, cuando en el recibo figuran billetes de cincuenta pesetas y los que usted lleva son de cien?

El desalmado azafranero bajó la cabeza. Había encontrado otro funante más listo que él y había sido víctima del propósito que había hecho de robarle.

Si él hubiese sido un hombre honrado, el astuto comprador no habría podido engañarle, porque ó hubiese examinado detenidamente los billetes, ó hubiese hecho que otro los examinase; pero al ver el cebo le cegó la codicia, no quiso entretenerse y cayó en la red.

Su pecado le había arrebatado la fortuna, y le ponía en la puerta de presidio.

¡Ah! Cuán verdad es aquello que dice la Sagrada Escritura. *Por allí donde el hombre peca, en aquello mismo es castigado.*

ADOLFO CLAYARANA Y GARRIGA

SECCION INSTRUCTIVA

El hombre, criado por Dios, debe obedecer las leyes que Dios le impuso. Cuando las infringe, él

mismo labra, su propia desdicha.

Basta solamente con mirar al hombre para comprender el verdadero plan de las cosas, para ver que Dios es su señor, y hasta qué punto, á pesar de sus admirables descubrimientos científicos, el hombre resulta siempre humilde, débil y dependiente criatura. Los teólogos definen á Dios, diciendo que es: el sér que existe por sí mismo: *Ens a se*. Podría definirse el hombre, diciendo que es el sér que existe mediante otro: *ens ab alio*. Porqué ¿cuándo aparece el hombre en el mundo? Cuando es llamado. Y ¿cuándo sale? Cuando se le arroja del mismo. Y entre ese nacimiento, cuyo lugar, cuya hora y cuya forma, no puede él escoger, y su tumba más involuntaria todavía, ¿qué tierra es esta, á la cual viene á llorar durante algunos instantes? Una tierra que no le pertenece, que existió antes que él, y que después de él continuará existiendo, tierra que pertenece á otro, tierra en fin cuya superficie apenas llegamos á desflorar á fuerza de talento, y que nos conduce rápida á través del espacio, no como reyes que la rigen, sino como niños á quienes arrulla sobre su seno. Llegar cuando Dios nos llama, partir cuando nos reclama, habitar en medio de lágrimas una tierra que no es nuestra; he ahí al hombre tal como era ayer, y tal como es hoy. No veo que en eso nuestros adelantos científicos hayan introducido el más leve cambio.

Es verdad que hemos descubierto las fuerzas de la naturaleza; sus incalculables y misteriosas energías. Helas ahí sujetas y puestas al servicio nuestro; pero solamente con una condicion nos obedecen; y es que antes debemos nosotros obedecerlas. ¡Oh, hombre! ¡Eres grande sobre tú encendida locomotora! Admiro la suavidad, la harmoniosa fuerza de tus inmensas palancas, movidas por el vapor. Guárdate, sin embargo, de tocar á una sola de las leyes constitutivas de la naturaleza: la caldera saltaría en pedazos y tú con ella. Pobre rey, aprenderías á tu costa que no eres dueño de la naturaleza, sino á condicion de obedecer las leyes de Aquél que la crió.

Y ¿cuánto se acentúa ese carácter de correspondencia, al estudiar los pormenores de nuestras cotidianas acciones! Doy comienzo á todo, y nada puedo terminar. Siembro, pero necesito sol, lluvia, rocío. Planto, pero necesito tiempo. Trabajo, y cuando todo lo he previsto, no puedo alcanzar el éxito si me falta algo que no depende de mí. ¿Y en que consiste ese algo? Los hombres no lo saben.

Llámanle fortuna, destino, casualidad, suerte, dicha. Fenelón acertó con su verdadero nombre: «*El hombre se agita y Dios le guta.*» Y el buen sentido popular dice igualmente: «*El hombre propone y Dios dispone.*» Pregunto, qué es lo que en este punto han hecho variar nuestros adelantos científicos—

¿Y qué diremos ahora de la vida? ¡Oh asombrosa pobreza del hombre! Vivo; pero ¿qué se necesita para matarme? Una ventana entreabierta, una puerta que se dejó sin cerrar, la más leve corriente de aire, y heme ya difunto. Del propio modo que se atraviesa un corredor, defendiendo del viento con la mano la leve llama de una lámpara que vacila y casi se apaga, cruzo el mundo ocupado en defender mi pobre vida, y no lo consigo. Las ciencias menos seguras, las más conjeturales, aquellas que menos confianza ofrecen, son las que más necesitamos. ¿Cómo anda el arte de curar? ¿Cuáles son los progresos de la medicina? En seis mil años, la ciencia no acertó á darnos una hora más de vida, ni una pulgada más á nuestra estatura, ni á despejar una sola arruga de nuestra frente. Es verdad que se cuenta con el porvenir para realizar ese adelanto. «*Quién sabe, decís, si la ciencia, dueña de la vida, no modificará sus condiciones; si una biología omnisciente no nos hará vivir perpetuamente?*» Véase á qué delirios os lleva el loco orgullo de la ciencia. Pero como pedís, para alcanzar ese progreso, cien millones de años para el desarrollo de la química, la humanidad os agradece el buen deseo. Ella se muere, y no tiene tiempo para esperar.

Si, se muere; se desliza como el agua. ¿En dónde estaba yo ayer? ¿qué hice? Ya no me acuerdo. ¿En dónde estaba ayer mi padre, mi abuelo? Busco sus huellas, y están borradas. Hay ahí una nube, que á medida que voy avanzando, cierne tras de mí y sobre mí sus ondas cargadas de olvido. Todo se olvida; hasta se olvida uno de sí mismo. Cada minuto, que pasa se pierde algo. Tal es la vida. Y mañana, ¿en dónde estaré? ¿Seré feliz ó desgraciado? ¿grande ó insignificante? ¿rico ó pobre? ¿En dónde moriré? ¿Y cuándo? ¿Quién puede asegurar un día? qué digo, ¿una hora? Manifiestamente nos hallamos en manos de *Otro*.

Ahora bien; si las cosas son así, ¿por ventura ese *Otro* no debe dirigirnos y gobernarnos? En sustancia, ¿por qué tan grandes esfuerzos para hacer ver que Dios no se cuida de nosotros? ¿Acaso no es para darnos el derecho de no cuidarnos de él? Y en efecto, ambas cosas se relacionan. Nosotros nada le debemos; si

él no se digna gobernarnos. ¿Y cómo habríamos de estar obligados á portarnos como súbditos, si él no se dignaba conducirse como soberano?

Pues bien, él cumple eso. Vela, dirige á la humanidad. La humanidad lo sabe y lo siente. Únicamente el gobierno de Dios es una obra maestra de suavidad, de paciencia, de discrecion y de respeto á la libertad. El hombre se impacienta, y choca con todo. Él, jamás. Espera oculto; satisfecho de haber divinamente entrelazado su ley con los destinos de la humanidad, y aun con la suerte de cada alma, deja que el hombre se castigue á sí propio. Toda violacion de sus órdenes nos hiere invisiblemente de rechazo hasta en la vida física. Apurad un poco más la rebelion; veréis cómo la familia se desorganiza. No os detengáis ahí; ahora es la sociedad quien vacila. Catástrofes que carecen de nombre, guerras intestinas, inexplicables yerros se encargan de enseñar á las sociedades del propio modo que á las almas que no impunemente se desobedece á Dios. Él es quien gobierna el mundo y su primer ministro es la lógica.

BOUGAUD.

VARIEDADES

Numerosísimas son las protestas que se han alzado por todas partes contra la apertura de la capilla protestante de Madrid. No contento el liberalismo con proteger á todos los judios, masones, librepensadores y demás varones apostólicos del evangelio de Satanás, se empeña en que traguemos tambien á los protestantes, permitiéndoles vengan aquí á establecer sus garitos para acabar de arrancar la fé al pueblo español.

Y aun no quieren los liberales que les llamemos, con Leon XIII, imitadores de Lucifer. Pues ¿porqué le ayudan en su obra?



Grandes son los trabajos
Que aquí me paso
Atizando los hornos
Del piso bajo.
Más me consuela
El ver lo que me ayuda
Mi parentela.

LOS HOMBRES DE TALENTO

—«—

Hablando de los escándalos del Panamá dice nuestro querido colega "La Semana Católica,"

"Veinte millones robados y ochocientas mil víctimas que habian dado sus ahorros á esta sociedad arruinada; hé aquí el resultado natural de doce años de ateismo. A tres mil asciende el número de ladrones, diputados, ministros y altos funcionarios. Pero ya se arreglarán para no ir á presidio, que "entre masones anda el juego."

En efecto se están ya arreglando.

Anoche leíamos con asombro un telegrama de Paris en el que se dice que Mr. Loubet jefe del gobierno Panamero, se lamentaba profundamente de que la Cámara se hubiese dejado llevar de un sentimiento de «pudor exagerado», encausando á Mr. Rouvier una de las figuras mas conspicuas de la República.

Esta figura conspicua es la de aquel ministro de hacienda, que, cuando el judío Reinach se vióapurado porque, se le descubrieron sus estafas, le acompañó de ceca en meca á ver si el asunto podia arreglarse; alegando, luego que se descubrió el pastel y se suicidó el judío, que si obró así fué por caridad.

¡Si seria caritativo el ministro de hacienda.

Pero aun lo es mas Mr. Loubet, que despues de defender á Mr. Rouvier declara, para consuelo de todos los ladrones que han intervenido en el negocio, "que los diputados tienen un derecho inuestionable á participar de los beneficios que reporten las combinaciones financieras en que intervengan con su talento y experiencia.

O lo que es lo mismo, que tienen derecho á meter la sopa en todos los *ágilis mógilis* en que á fuerza de astucia y maña se despluma al pueblo y se le chupa la sangre.

Y termina Mr. Loubet:

"La existencia de la República corre grandísimo riesgo; para evitarlo, es preciso que á cualquier precio se termine pronto el desdichado asunto del Panamá que tanto escándalo ha producido en Europa y que puede perjudicar tanto la estabilidad de las instituciones. Lo que interesa es darle una solucion pronta en cualquier sentido."

Esto es, echarle tierra y que no se hable más de ello.

Parece mentira que despues de ver estas cosas no abra el pueblo los ojos, tome una escoba y barra á escobazo limpio tanto cinismo y tanta porqueria.

Pues ahora salen los periódicos haciéndose eco de otra noticia que corre por Paris. La venta del secreto de la fabricacion de polvora sin humo, hecha hace 4 años Alemania é Inglaterra por bajo de mano y en cuyo patriótico negocio anduvieron tambien el baron de Reinach y el banquero Herz.

Esta debe ser otra de las "combinaciones financieras á cuyos beneficios tienen derecho

los diputados que intervienen con su talento esperiencia," segun el Jefe del gobierno francés.

¡Cuidado, que se necesita descaro!



—Abuelo; á los hombres que roban, ¿cómo se les llama?

—Hijo mio antiguamente se les llamaba ladrones; pero ahora, un Señor Loubet Presidente de la República francesa, ha descubierto que no son tales ladrones si no hombres de talento que tienen derecho á participar de los beneficios que reportan las combinaciones financieras en que intervienen con su experiencia.

CONTRASTE

Mientras los hombres de la revolucion que se llamaban amigos del pueblo le devoran con sus rapiñas, ó le venden al enemigo, he aquí lo que hace el Clero Católico.

ESTADISTICA DE VICTIMAS DEL CLERO
DURANTE LA GUERRA DE 1870
EN FRANCIA:

El Cura de Guntat, fusilado por no haber querido servir de guia al enemigo.

El señor Enrique Gros, capellan del sexto batallon de movilizados del Sena, muerto en el campo de batalla en la colina de Avron.

El presbítero señor Fouqueray, muerto con los zuavos pontificios subiendo con ellos la colina de Avron, bajo un terrible fuego de metralla.

El presbítero señor Alvaro, herido en Buzenval, mandando baston en mano conducir al fuego á los soldados de un batallon y gritando: "¡Adelante amigos míos! ¡Viva Francia!"

El párroco de Noigny, atado por los puños y arrastrado al galope por los caballos sobre el camino por haber llamado á las armas á un batallon de tiradores y haberlos conducido á una buena posicion en el combate.

El presbítero señor Cor, parroco de una aldea de las Ardenas, atado á la cola de un caballo y arrastrado por los caminos, por haber sido guia del ejército francés.

El presbítero señor Frerot, atravesado de dos ballonetazos mientras confesaba á un soldado moribundo.

El párroco de Rue, golpeado y colgado de un árbol por no haber indicado al general prusiano la direccion tomada por el ejército francés.

El párroco de Hosties; viniendo á sustituir frente al peloton que iba á cumplir la sentencia á un feligrés, paisano suyo, condenado á ser fusilado.

Los presbíteros señores Miroy, Valter Wast, Ravau Hees, fusilados por les prusianos por ser fieles á su nacion.

Los presbíteros señores Michel, Vicario de Bris, Colombes y Blanc, muertos en el campo de batalla.

El R. P. Mercier, dominico, herido de cuatro balazos en el combate de Villers y condecorado por el General, por su valor; siéndolo por el mismo motivo el P. Jonin, dominico; el P. Chavagne, marista; el P. Chibois-siev, marista; el P. Briant, oblató; el P. de Dumas, jesuita herido asistiendo á los soldados en la vanguardia; el P. de Reneville; jesuita herido tambien por lo mismo; el Padre Vantier, jesuita, acompañando una batería, durante la batalla de Puente Nayelles, deteniendo con sus exhortaciones á los artilleros dispuestos al abandono de sus posiciones; al P. de Rochemontier, jesuita herido y preso en Orleans mientras auxiliaba á un herido, y escapado despues muere en Mays cuidando á los atacados de viruelas.

EL CUADRO DE LA CIVILIZACION

Con motivo de la recepcion que concedió Su Santidad en el mes pasado de Noviembre á los salvajes conversos de la Patagonia y Tierra del Fuego, dirigidos por sus misioneros salesianos, uno de los salvajes patagones, llamado Santiago, leyó á presencia del Pontífice un mensaje en italiano, concebido en los siguientes términos:

“Beatísimo Padre: Permitid que uno de vuestros hijos, venido de las más remotas tierras australes, postrado á vuestros pies, á nombre de todos sus paisanos de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, haga públicos los sentimientos de devoción, de reconocimiento y filial afecto que alimentamos en el corazón hacia Vuestra Santidad.

“Poco tiempo hace éramos salvajes, tribu errante é hijos de la muerte. No conocíamos á Dios Creador nuestro, ni á Jesucristo nuestro Redentor, ni á su Vicario en la tierra. Ahora somos hijos de Dios, de la Iglesia, herederos del Paraíso; somos miembros de la familia cristiana, somos hijos de la civilización.

“A Vos, beatísimo Padre, debemos estos inmensos beneficios; á Vos, que nos habéis mandando á los misioneros salesianos, los cuales nos han instruido en las verdades de la fé, nos han dado la vida del espíritu y nos han libertado de la muerte, del error y del pecado. Gracias á Dios y á Vos, beatísimo Padre, debemos este inmenso beneficio. Dignáos ahora bendecirnos á todos, bendecid á los que estamos aquí presentes y á nuestros hermanos de la patria, á nuestras tierras y á nuestras campañas. Bendecid á los que ya os conocen y á los que todavía no os conocen para que ilustrados también ellos en la fé, puedan poseer la gracia de Dios y conseguir la eterna salvación; y ahora hagamos votos por Vuestra preciosa salud en estas fiestas jubilaes. Roguemos á Dios que se digne consolaros en vuestras tribulaciones y conservaros para bien de la Iglesia y para salvación de la sociedad.”

El Padre Santo, que seguía con atención las palabras que salían de los labios del joven patagón, estaba grandemente emocionado,

y á la terminación de la lectura le estrechó ambas manos y les dirigió á todos palabras de consuelo, exhortándolos á corresponder á la gracia que habían recibido.

Restituciones. — Le ha sido entregada al digno ecónomo de Santa Eulalia de Merille, don Primo R. Pernas y Seara, bajo secreto de confesion, la cantidad de seis mil reales, que dicho sacerdote entregó á distintas personas de Bravos y de Merille á quienes pertenecian, satisfaciendo tambien varios débitos al Estado.

El día 5 del corriente se presentó en la administración de Hacienda de Pamplona una persona enviada por un Sr. párroco de aquella capital con 437 pesetas que él habia recibido de un penitente, bajo sigilo de la confesion para restituirlas á la Hacienda pública.

La revista decenal Católica que con el título de **Dogma y Razon** se publicaba en Barcelona, ha reaparecido con el mismo título é idénticos fines de propaganda católica que motivaron su fundación.—Su administración Petritx. 1—1.

Mucho nos alegramos de que se multipliquen los defensores de la verdad.

Las Misiones Católicas. — Tambien con este título reanudará sus trabajos la *Dirección General* de dichas misiones en una hermosa revista que desde primero de año corre á cargo de la Tipografía Católica de Barcelona.—Pino 5.

No podemos menos de recomendar estas revistas, como recomendamos todas las demás publicaciones Católicas de España, deseosos de que crezca y se desarrolle la buena prensa como lo desea S. S. Leon XIII. Para ello, precisa que los Católicos se convenzan de que no obran como tales al ayudar con su oro á la prensa liberal, mientras miran con indiferencia los esfuerzos de los que luchan sin descanso en defensa de la verdad.

El jefe de los masones de la Coruña, D. Juan Montero Tellinge, ha abjurado de sus errores, volviendo al seno de la Religión católica. La escuela láica de aquella ciudad, de la que era protector el Sr. Tellinge, se ha cerrado á consecuencia de este acto.

Demos gracias á Dios.

Pensamiento de Victor-Hugo

El evangelio contiene más sabiduría que los libros de todos los hombres..... Sembrad, pues, por los pueblos el Evangelio: que haya un ejemplar en cada casa pues para evitar que haya ladrones y asesinos no hay otro sistema preventivo mas que el de la educación cristiana.

CONFESIONES LIBERALES

Pronto hará un siglo del tremendo día en que, terror y asombro de la gente, de roja sangre en catarata hirviente ahogó Francia su vieja monarquía.

Hoy, como nave de huracanes presa que en tormentoso mar se agita y boga, anhelando romper la bruma espesa, virgen sin culto, meretriz con toga, sucumbe la república francesa, y el fango, no la sangre, es quien la ahoga.

Estos versos son de Manuel del Palacio y

los ha publicado en “El Imparcial” periódico liberal.

A sus lectores con la lección histórica que nosotros la sabíamos hace tiempo; pues no ignorábamos que los pueblos prevaricadores que se apartan de Dios, caen en el fango de sus vicios y en él se ahogan y perecen.

EL VICIO Y LA VIRTUD

EL VICIO.

Desenfrenado, desnudo vivo,
finjo la dicha, mato la fé...
el mundo entero me rinde culto;
¡soy el placer...!

LA VIRTUD.

Yo soy modesta, soy recatada,
yo doy la dicha, yo doy la paz...
yo doy al hombre poder y ciencia;
¡soy inmortal...!

EL VICIO.

Yo seco el alma, destruyo el cuerpo,
voy gangrenado la humanidad;
yo soy hediondo, soy repugnante,
soy un engendro de Satanás.

LA VIRTUD.

Yo doy al alma dulce consuelo,
por mi camino se llega á Dios...
soy, como todas las de su mano,
obra perfecta del Criador.

RICARDO SEPÚLVEDA.

BIBLIOGRAFIA

RELACION de la portentosa conversión de dos incrédulos acaécida en Barcelona el 30 de Diciembre de 1891 por D. JOSÉ MARIANO VILLALOBOS, testigo presencial de la misma.—Precio 75 céntimos de peseta.

De venta en Madrid Administración de “El Adalid,” Espoz y Mina 4 y 6 y en Barcelona.—Librería Católica Pino 5.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una acción	4 pesetas mensuales.
Media id.	2
Un cuarto id.	1
Un octavo id.	0'50

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.